

LA NOCIÓN DEL TIEMPO EN LA OBRA POÉTICA DE JORGE LUIS BORGES Y CÉSAR VALLEJO

*María Isabel Barboza R.**

RESUMEN

El presente artículo parte de la noción del tiempo en las obras poéticas de Borges y Vallejo. Se trata de un estudio comparativo entre las producciones líricas de ambos autores. Tanto Borges como Vallejo nos plantean una noción transgredida de la imagen del tiempo mediante diferentes tipos de rupturas lingüísticas y conceptuales.

Palabras clave: ruptura, ludus, tiempo, movilidad, transgresión.

ABSTRACT

The following article departs from the notion of time in the poetic works of Borges and Vallejo. It is based in a comparative study between the lyrical productions of both authors. Borges as well as Vallejo propose us a transgressed image of time through different types of linguistic and conceptual disruptures.

Key Words: disrupture, ludus, time, mobility, transgression.

Quizá una de las grandes interrogantes para muchos escritores latinoamericanos haya sido la noción del tiempo, con mayor énfasis para quienes conformaron el famoso periodo de la vanguardia y pos- vanguardia, que permitió una gran apertura al ludus, tanto con el rompimiento de estructuras lingüísticas como con la creación de un nuevo lenguaje, la ruptura con las normas sintácticas; una nueva forma de mostrar el mundo literario y conceptualizar el tiempo universal, entre los cuales se destacan ambos autores.

Retomo la traducción de J. Gaos sobre los planteamientos teóricos de Heidegger con respecto a la noción de tiempo y el ser.

Heidegger concede en la reflexión acerca del arte un lugar preeminente la poesía, lo que podemos relacionar con su preocupación por el lenguaje mismo, en el sentido de que, en la medida en que es el ámbito en el que aparece el ser (siempre que no se trate, como hemos indicado, del lenguaje de la

ciencia moderna en tanto que lo convierte en objeto, ni del lenguaje técnico, en tanto que lo que pretende es dominarlo) puede establecérselo como *horizonte*, en el mismo sentido en que lo fue el tiempo en *Ser y tiempo*. Este ámbito también resulta de especial relevancia por el hecho de que Heidegger ve en el poeta precisamente aquél que propicia la mostración del ser. (1991)

Desde esta perspectiva epistemológica, para Borges el tiempo constituye un constante enigma, una metáfora indescifrable hasta el punto de transgredir esta noción y convertirla en un problema metafísico, es decir, tiempo-ser, tal como se observa en el siguiente ejemplo:

El tiempo viene a ser la imagen móvil de la eternidad...Tenemos días y noches, tenemos horas y minutos, tenemos la memoria, tenemos las sensaciones y luego tenemos el porvenir cuya forma ignoramos aún pero que presentimos o tenemos. (Borges, 1974: 96)

* Profesora de la Escuela de Literatura de la Universidad Nacional.

Recepción: 29/01/10 - Aceptación:07/05/10

El imaginario, como lo plantea Borges, sólo existe en nuestra mente, esa línea que divide al presente, pasado y futuro. Una de las particularidades que da al tiempo es su carácter de multiplicidad. En el ensayo *El tiempo* (1980) nos presenta esta noción transgredida mediante la imagen múltiple. El presente, pasado y futuro coexistiendo, con lo cual cuestiona la idea de un tiempo único. Borges propone tres nuevas lecturas del tiempo: eternidad, multiplicidad, movilidad. Eterno, es decir, infinito, sin sujeción a un reloj, múltiple en el sentido de un nuevo espacio temporal entre pasado, presente y futuro y móvil ya que no existen líneas que separen en forma tajante estos tres universales. Sin duda, resalta en el autor una profunda preocupación por lo que se va, por lo que no es tangible, elementos que se suman a un gran dinamismo en su obra poética y por supuesto, entre ellos el gran enigma, el tiempo. Cito algunos ejemplos:

*Esta ciudad que yo creí mi pasado
es mi porvenir, mi presente...* (Borges: 37)

*La muerte es vida vivida
la vida es muerte que viene...* (Idem: 109)

Vallejo, por su parte, rompe estructuras, moldes, juega con los universales, hasta permitirnos observar esa permeabilidad “*puertas abriéndose y cerrándose*” (1982:165). Mediante la reiteración de la palabra “mañana” Vallejo crea la imagen gráfica del eterno retorno,

*Piensa el presente guárdame para mañana mañana
mañana mañana* (Vallejo 1982: 129).

Al respecto, Juan Luis Verma, quien retoma los planteamientos teóricos de Nietzsche, dice lo siguiente:

El devenir no se refiere a una sucesión lineal, que, por el contrario, sería producto de una racionalización conducida por el instinto de venganza, o, en términos metafísicos, por la búsqueda de un primer fundamento y el correspondiente vaciamiento de la experiencia del mundo. En oposición a ello, lo que se acentúa es la *decisión* sobre la totalidad, decisión que se cumple en el instante y constituye el pasado (y no a la inversa). En el instante se decide la totalidad y, en la medida en que se decide

como afirmación positiva, es un querer del querer. Su forma más perfecta es la afirmación de cada instante, de cada suceso tal como es, es decir en cuanto querer, y es por lo tanto el querer que siempre retorna. La idea del eterno retorno no es primariamente un enunciado sobre un estado de cosas sino una decisión, de acuerdo con la cual el mundo aparece sin ocultamientos metafísicos, en su esencia de voluntad de poder. (1987)

De esta manera, el eterno retorno en la poética de César Vallejo, le permite al autor estos vuelcos en el lenguaje, con lo cual crea antagonismo “*tu tiempo de deshora*”, “*ese puede ser sido*” (1982). Precisamente de esta oposición, de esta contradicción surgen más posibilidades de sentido, de interpretación.

Lo hermético se presenta con el quiebre, con la dislocación de la escritura para producir una nueva connotación del lenguaje en contraste con lo cotidiano, lo cual produce una ruptura con la racionalidad.

Si comparamos ambos autores podemos observar esa movilidad del tiempo, ese juego que ambos establecen, con su particular forma de percibirlo y de conceptualizarlo. Borges y Vallejo entretejen el discurso temporal para darnos una noción más flexible, permeable, nueva, que rompe, transgrede toda forma tradicional de definirlo. Observemos los siguientes ejemplos:

*Resbalo por tu tarde como el cansancio,
por tu piedad de un declive...*

*la noche nueva es como un ala sobre
tus azoteas...*

*claror de donde la mañana nos llega,
sobre las dulces aguas turbias*” (Borges, 1998: 78)

XV

*“En esta noche pluviosa,
ya lejos de ambos dos, salto de pronto...
son dos puertas abriéndose cerrándose
dos puertas que al viento van vienen
sombra a sombra* (Vallejo 1982: 129)

Borges, por su parte nos propone un continuo que va de un estado a otro, como él mismo lo llama, una sucesión.

...el tiempo es un problema esencial. Quiero decir que no podemos prescindir del tiempo. Nuestra conciencia está continuamente pasando de un estado a otro y ése es el tiempo: la sucesión. (Borges, 1974: 93)

Podríamos afirmar que se trata de un tiempo místico en el sentido de que transgrede toda noción tradicional. En Borges y Vallejo no hay un tiempo de reloj, las manecillas no van en un solo sentido, por esta razón la transgresión permite a ambos, los juegos lexicales, los oxímorones, los antagonismos que encontramos en muchos de sus escritos. Ambos rompen con la noción de un tiempo único e indivisible.

De igual forma, cabe destacar que los juegos con el tiempo en Borges, son de tipo conceptual, como se observa en el siguiente ejemplo:

...y los muchos ayeres de la historia
hoy detenida y única.
Equivocamos esa paz con la muerte
Y creemos anhelar
Nuestro fin. (Idem: 78)

En Vallejo aparecen más gráficamente, a través de la agramaticalidad, los juegos de palabras y la destrucción de la sintaxis.

Gira la esfera en el pedernal del tiempo,
Y se afila,...
Centrífuga que sí, que sí,
que Sí,
que sí, que sí, que sí, que sí: No!
(Vallejo, 1982: 242)

El tiempo cíclico en Borges se da mediante el juego entre la sucesión de la mañana, tarde y noche, entre la luz y la sombra, connotaciones estrechamente unidas que observamos mezcladas, contrastadas a lo largo de su producción poética. Tanto la luz como la

sombra, elementos inseparables constituyen la ruptura con el imaginario y con ella una nueva concepción de este ciclo: la sombra es luz, la luz es sombra. Una vez más encontramos plasmada la imagen del antagonismo.

Nos duele sostener esa luz tirante y distinta, esa alucinación que pone el espacio el unánime miedo de la sombra... (Borges, 1974:106)

De igual forma, el ciclo en Vallejo es la imagen invertida, la imagen del espejo. Observemos el siguiente ejemplo:

Estáis muertos...os digo pues que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, la muerte... (Vallejo, 1982:120)

Así pues, es claro que el discurso poético de ambos autores encierra dicotomía, antagonismo, ruptura. A través de la lectura, irrumpen las imágenes mediante juegos de palabras, con el que asoman gran cantidad de cuestionamientos universales, entre ellos el concepto de la vida y la muerte. Tanto Vallejo como Borges muestran un gran interés por estos ciclos. *“La verdad es que morimos cada día y nacemos cada día. Estamos continuamente naciendo y muriendo”* (Borges, 1974). Vallejo por su parte nos dice: *“Estáis muertos...os digo pues que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, la muerte...Estáis muertos.* (Vallejo, 1982: 120). La muerte y la vida se tornan espaciales, indivisibles. El tiempo establece un recorrido por el espacio poético. La tensión poética surge de la caída de las barreras, de los límites, para dar paso a lo continuo, a lo eterno.

La imagen del espejo constituye para ambos autores una realidad invertida, un rompimiento contra toda ley de lo preconcebido en el estricto sentido de la palabra. El tiempo en Borges y Vallejo no es cronológico, ni histórico. La representación que ambos autores construyen sobrepasa todo conceptualismo. Vallejo nos dice: *“son dos puertas abriéndose cerrándose, dos puertas que al viento van y vienen”* (1982: 165). Este ejemplo establece una idea clara del devenir. Para ambos autores no hay un tiempo absoluto, la temporalidad no está sujeta a la historia concebida como una noción lineal. El tiempo

es una configuración de múltiples elementos que están en constante cambio. Una perfecta oscilación entre el hoy, el ayer, y el mañana.

De igual forma, Borges rompe con todo convencionalismo en su propia y particular concepción del tiempo. Algunos autores mencionan que en la obra poética de Vallejo hay un “tiempo humano” precisamente porque nos presenta una noción transgredida del mismo. Alazraki (1974) retoma esta misma observación en los escritos de Borges, es decir, no existen verdades absolutas, el lenguaje es un tejer y destejer sentidos, una configuración de nuevos elementos que rompen con toda norma preestablecida y aportan una diversidad de connotaciones al término. Se desatan las cadenas del lenguaje para crear otros espacios, otras realidades en sus universos semánticos, tal y como lo muestran los siguientes ejemplos:

XXXIII

“No será lo que aún haya venido, sino

lo que ha llegado y ya se ha ido,

sino lo que ha llegado y ya se ha ido”
(Vallejo: 168).

“He encontrado a una niña

en la calle, y me ha abrazado.

Equis, disertada, quien la halló y la halle

no la va a recordar” (Vallejo 1982:126)

XVI

“Y tu, sueño, dame tu diamante implacable,

tu tiempo de deshora”. (Idem: 129)

LXIV

“Hoy Mañana Ayer

(No, hombre). (Idem: 166)

El instante

*¿Dónde estarán los siglos, dónde el sueño
de espadas que los tártaros soñaron,
dónde los fuertes muros que allanaron,
dónde el Árbol de Adán y el otro Leño?*

*El presente está solo. La memoria
erige el tiempo. Sucesión y engaño
es la rutina del reloj. El año
no es menos vano que la vana historia.*

*Entre el alba y la noche hay un abismo
de agonías, de luces, de cuidados;
el rostro que se mira en los gastados*

*espejos de la noche no es el mismo.
El hoy fugaz es tenue y es eterno;
otro Cielo no esperes, ni otro Infierno.
(Borges, 1889: 95)*

Por lo tanto, universalidad y trasgresión, intemporalidad y ruptura parecieran ser los ejes centrales que rondan la producción poética de ambos autores para dar paso a una nueva concepción del tiempo.

Bibliografía

Alazraki, J (1974). *La prosa Narrativa de Jorge Luis Borges*. Madrid: Editorial Gredos, pp. 101-112.

Borges, Jorge Luis(1980). *Borges Oral*. Editorial: Bruguero, pp. 91-107

Borges, Jorge Luis (1998). *Obra Poética I*. Madrid: Editorial Alianza.

Cabanne, Pierre; Restanny, Pierre (1969). *L'avant garde au XX siècle*. Paris: André Belland.

Ferrari, Américo (1972). *El Universo poético de César Vallejo*. Venezuela: Editorial Monte Ávila.

Gaos, J (1991). *El Ser y el Tiempo*. Trad, Buenos Aires, F. C. E, pags. 218-219.

Vallejo, César (1982). *Obras Completas*. Madrid. Editorial : Alianza.

Vermal, Juan Luis (1987). El eterno retorno: El tiempo reconsiderado. En: *Crítica de la metafísica en Nietzsche*, cap.7. Barcelona: Antropos.